

En grande risa e plazer de toda la compañía fueron oídas las palabras e preñez de Calandriano; e callándose ya Filóstrato, Neifile, por mandado de la reina, començó así.

—Valerosas dueñas, si non fuese más grave al cuerdo descubrir a los otros su vida e su fazienda que al loco es manifestar sus tachas e defectos, en vano e por demás se trabajarían los ombres de guardar silencio e poner freno a la lengua; lo cuál asaz parece claro en la liviandad¹ e poco sentido de Calandriano, al cual ninguna necesidad non constreñía a guarecer del mal que non tenía, nin asimesmo a descubrir el secreto de su muger. Por lo cual a mí es venida a la memoria una novella toda al contrallo de aquesta, que así como muchas vezes oyendo ombre una cosa se acuerda de otra semblante de aquella, así algunas vezes quando oye ombre alguna razón se amiembra de otra que de todo punto le es contraria. Por ende vos quiero contar cómo uno con su malicia sobró e venció el seso de otro, non con pequeño escarnio e daño del vencido.

CAPÍTULO XXVI

Del Fortarigio e del Anguiolero {f 45v}

En Sena, non ha muchos años, eran dos mancebos ya de buena edad, amos llamados por un nombre conviene saber ciertos, pero el uno era fijo de micer Anguionero e el otro de micer Fortarigio. Los cuales mancebos, comoquier que en todas las otras costumbres se pareciesen e concordasen poco, pero en querer poco bien a sus padres eran de un acuerdo e por esta cabsa muchas vezes usavan en uno. Pero el Anguiolero, el cual era un mancebo gracioso e bien acostumbrado, parecióle que perdía su tiempo e lo empleaba mal en morar en Sena con la pequeña provisión que el padre le dava; oyendo como a la Barca de Ancona era venido por legado del Papa un cardenal que era mucho su señor, acordóse de se ir para él, porque sí pudiese algo mejorarse con él su fazienda. E esto pensando, e faziendo saber su viaje a su padre, rogóle que el mantenimiento que le avía de dar en seis meses si allí estoviese que gelo diese junto, porque con ello se pudiese aderesçar e partir de allí.

E buscando algún moço que consigo levase, suplicó el Fortarigio suso nombrado; el cual luego se fue Anguiolero rogándole mucho que lo levase consigo e qu'él lo serviría como su moço e que non quería él aver d'él más que el mantenimiento.

¹ Corrijo Esc *liandad* añadiendo la sílaba *-vi-*, error ya enmendado por el copista entre renglones.

A lo cual respondió que en ninguna manera él non lo llevaría consigo, non porqu'él non conocía que él era bien suficiente a cualquier servicio, mas porque era embriago e tafur². El Fortarigio le aseguró que de la una e de la otra tacha se emendaría en manera qu'él fuese contento, e tantas vezes le rogó d'ello que el Anguiolero, vencido, lo recibió en su compañía.

E entrando {f 46r} en su camino fueron a comer a un lugar que es dicho Buen-convento. E después que ovieron comido, porqu'el calor fazia grande, el Anguiolero mandó fazer una cama e fuese dormir, rogando al huésped que como sonase a nona lo recordase. El Fortarigio, como vio dormido al Anguiolero, non curando de la promesa fecha, fuese a la cámara³ e allí, después que ovo bevido, e començó a jugar e a pocas bueltas perdió lo que tenía e la ropa que vestía; e con deseo de cobrar lo perdido, así en camisa como estava fue a la cámara donde Anguiolero dormía, e sentiéndolo dormir muy fuerte, sacóle de la bolsa cuantos dineros tenía e con ellos se bolvió al juego e perdiólos así como los otros avía perdido.

El Anguiolero despertó e vistióse e preguntó por Fortarigio, e non lo fallando, pensó que estaría embriago dormiendo en algún logar, como él sabía su costumbre. Por lo cual él pensó de buscar otro familio e en tanto ensilló su rocín e puso la maleta encima para se partir, e queriendo pagar al huésped non falló en la bolsa dineros ningunos, de lo cual en el mesón fue fecha grande buelta. El Anguiolero quexándose que lo avían allí robado e el huésped escusándose e faziendo salva d'ello, todavía él los amenazava jurando que a Sena los faría levar presos. En esto el Fortarigio veno, el cual tornava por furtar la capa de su amo como le avía furtado los dineros, e venía en camisa; e como vio qu'el Anguiolero quería cavalgar, con rostro alegre e seguro le dixo:

—¿Qué es esto? ¿Queremos en nombre de Dios andar? Espérate un poco, yo te ruego, e verná uno agora que tiene empeñado mi saco por cuarenta sueldos, pero non dubdo que si los treinta le damos, él perderá los diez.

E en tanto que él esto dezía, veno uno que certeficó al Anguiolero que el Fortarigio avía jugado cuanto tenía e le tenía {f 46v} furtado los dineros que él buscava. De lo cual muy turbado, el Anguiolero denostó e baldonó mucho al Fortarigio, jurando que si por temor de Dios non fuese, él pornía la mano cruelmente en él o de lo fazer enforcar; esto dicho cavalgó para se ir.

E Fortarigio, que malicioso e aun dañoso era, faziendo muestra que a él tocava nada aquella razón nin que a él dixese, començó a dezir:

—Anguiolero, dexemos estas palabras estar que non montan nada nin fazen al fecho e tornemos a nuestro propósito, ca el ombre cuerdo non debe gastar el tiempo en palabras sin fruto e non ha tan grande pérdida como del tiempo, ya te he dicho, en caso que el saco está por cuarenta sueldos, si acorremos, con los treinta averlo hemos e si por ventura agora⁴, non quando querremos, non lo podremos aver. E si

² *Tafur*: variante lingüística de *tahúr*.

³ *Cámara*: error de copia por **taverna*.

⁴ La traducción de la frase queda incompleta y da lugar a un anacoluto.

non quieres avançar diez sueldos, ¡par Dios, par Dios, a ti sea⁵! Después non me culpes, yo non devo más, si non darte buen consejo. Por Dios, fazme tanto plazer porque yo guarde mi verdad.

El Anguiolero, veyéndole dezir tales palabras e en tal forma e tan sin vergueña, quería desesperar e mayormente quando los que entorno estavan davan fe al otro burlador, creyendo que el Anguiolero deviese algo al Fortarigio, mas non que él al otro le oviese lo suyo furtado. E bolviéndose al Fortarigio, le dixo:

—¿Qué diablo es esto que dizes, mal ombre, o qué he yo que ver en tu saco? Así enforcado seas tú, que non te basta furtarme lo mío e jugarlo, mas estás me deteniendo e faziendo burla de mí.

El Fortarigio estava muy firme e sin ninguna vergüença en su razón; como si el otro non le dixiese nada, así non le respondía a cosa que le dezía, antes continuando su mentira le dixo:

—Anguiolero, e por avaricia de Dios⁶ sueldos me fazes perder un saco que vale cuarenta e graciosamente me lo devrías dar de lo tuyo, aviendo esperança que te lo podría servir. Non te quexes tanto por la partida, ca asaz ay día para llegar con buen tiempo {f 47r} a Tornaveri. E quiéresme fazer perder un saco que yo te juro que en toda Sena yo non fallase otro que así me viniese al talle como aquél.

E el Anguiolero, todo turbado del furto e de la malicia de aquél, non le pudo cosa responder, mas bolviendo la rienda al palafrén tomó su camino para Tornaveri. Al cual Fortarigio, veyendo que la primera malicia non le aprovechava, en esfuerço de otra más subtil que nuevamente imaginó, así en camisa como era, començó a trotar en pos d'él; e seyendo quanto dos millas alongados del convento, començó el Anguiolero a andar quanto podía por lo desechar de sí. Miró el Fortarigio e vido cerca del camino unos labradores e començóles a dar grandes bozes, diziendo:

—¡Tomádmelo, tomádmelo a ese mal ombre, que me ha robado lo mío!

Los labradores, oyendo esto e creyéndolo, salieron a él al camino, cual con lança e cual con palo travaron del Anguiolero e toviéronlo; e él, comoquier que les dixiese quién él era e cómo la cosa avía pasado, non le valía nada, que ellos davan fe al Fortarigio mayormente porque lo veían venir en camisa.

E en tanto el Fortarigio llegó, e con un viso áspero e rezio catándolo, dixo:

—Yo non sé cómo me tengo de te matar, ¡traidor! ¡ladrón!, que viniendo en mi compañía e faziéndote yo la costa e más honor que tal ribaldo como tú merecías, hasme robado mi rocín e mi ropa.

E allende d'esto le dixo otros muchos denuestos, e buelto a los labradores les dixo:

—Ved, señores, qué ombre éste, que faziendo yo contra él lo que he dicho primeramente jugó lo suyo e después mis dineros, e al fin furtóme mi rocín e mi ropa e

² *Tafur*: variante lingüística de *tahúr*.

³ *Cámara*: error de copia por **taverna*.

⁴ La traducción de la frase queda incompleta y da lugar a un anacoluto.

⁵ *A ti sea*: error de copia por **así sea*.

⁶ *Dios*: error de copia por **dos* o **diez*.

veníase con ello. Dios, por su merced, vos dé buen gulardón, ca bien puedo yo dezir que por Dios e por vosotros he cobrado lo mío, de lo siempre⁷ vos seré obligado.

E el cuitado del Anguiolero quería dezir su razón, mas la malicia del Fortarigio {f 47v} e la necesidad de los villanos non le dieron logar, antes travando d'él lo derribaron del rocín e lo desnudaron. E Fortarigio se vistió e cavalgó, e dexándolo desnudo e descalço, e siempre jurando que, si su conciencia e buena condición non le refrenara, que él lo matara allí o lo fiziera por justicia enforcar, e bolvióse a Sena diziendo a todos los que lo encontravan que él avía ganado el rocín e los paños al otro. E así Anguiolero, que rico e bien arnesado se cuidava ir al cardenal a la Barca de Ancona, pobre e desnudo e a pie le convino de tornar a Buenconvento, e non osando de vergüença bolver a Sena, fuese a Corsemiano a unos sus parientes, con los cuales estovo fasta qu'el padre lo proveyó. E así la malicia del Fortarigo sobró la sagacidad e avisamiento de Anguiolero, comoquier que, segund sope, él non quedó sin pena.

⁷ *De lo siempre*: error de copia por **de lo que siempre*.